

# **Él Está Esperando Por Ti:**

**La historia de María Magdalena**

Por:  
Jim Pappas  
© 1993  
Traducido por:  
Elga Domínguez  
[www.OrionsGate.org](http://www.OrionsGate.org)

Narrador: Y aconteció en aquellos días que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada. Este empadronamiento primero fue hecho siendo Cirenio gobernador de la Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno á su ciudad. Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de parir. Y parió á su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigiliás de la noche sobre su ganado. Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor. Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre. Y repentinamente fue con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan á Dios, y decían: Gloria en las alturas á Dios, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

Mientras estas cosas sucedían en los valles de Belén, contemplemos a un muchacho de la aldea de Betania, que se despierta por la brillantez del cielo.

*Comience la escena con un escenario oscuro. A través de una luz muy tenue, vemos a un pequeño niño durmiendo al lado izquierdo del escenario. La música va aumentando hasta ser de una calidad celestial simultáneamente con una luz brillante que alumbra al lado derecho off stage (fuera de escena). La luz despierta al niño, quien siente un temor reverencial y a la misma vez miedo al ver esa luz sobrenatural. Se siente irresistiblemente atraído hacia la ventana, donde observa por un momento y luego sale de prisa a despertar a su hermanita.*

Lázaro: ¡Wow! ¡Tengo que despertar a María! (*Efectos de sonido (SFX) de pasos. La sacude con urgencia para despertarla.*)

María: ¿Huh?

Lázaro: ¡Despierta! (*Halándola fuera de la cama.*) ¡Ven para que veas!

María: ¡Ver qué? ¿Qué cosa es, Lázaro?

Lázaro: ¡Sólo ven a ver!

María: (*Soñolienta*) Está bien. (*Bosteza*) Déjame ponerme las sandalias. (*Se detiene a ponerse las sandalias*)

Lázaro: ¡No! ¡No hay tiempo para sandalias! Avanza antes de que se vaya.

María: Ya voy. (*Arrastrando los pies con las sandalias a medio poner*) ¿Antes de que se vaya qué cosa?

Lázaro: ¡Mira!

María: (*Boquiabierto de asombro por lo que está viendo*) ¿Qué es?

Lázaro: No lo sé. Era tan brillante que me despertó.

María: Nunca había visto nada tan brillante. Me pregunto qué será.

Lázaro: ¡Escucha! (*Pausa*) ¿Escuchas eso?

María: Sí. Es un cántico.

Lázaro: ¿Un cántico?

María: Sí. Gente cantando. Es la música más hermosa que he escuchado.

Lázaro: ¿Será de Belén?

María: Yo creo que sí. Debe venir junto con esa luz.

Lázaro: ¡Vamos a despertar a Marta, y a Papá y a Mamá!

María: Está bien. Espera. (*La luz y la música distante se desvanecen*) Oh, no, demasiado tarde.

Lázaro: ¡Oh, no! La luz se está apagando.

María: Pero no por completo. ¡Mira!

Lázaro: ¡Se convirtió en una estrella! ¡La estrella más brillante en el cielo!

María: ¿Crees que Papá y Mamá nos creerán si les contamos?

Lázaro: Quizás si les mostramos la estrella.

María: Sí. ¡Vamos a mostrarles la estrella!

Lázaro: ¿Le diremos acerca del cántico que escuchamos?

María: No sé. Es posible que no nos crean.

Lázaro: Entonces será nuestro secreto. Sólo tú y yo lo sabremos.

María: Está bien. Será nuestro secreto. Ven. ¡Quiero contarle a Marta!

Lázaro: Y yo voy a contarle a Papá y a Mamá.

## **ACTO I**

### **Escena I**

En la casa de Simón

Narrador: Han pasado muchos años y nos encontramos en la casa de Simón el Fariseo. Su esposa, Raquel, ha sido diagnosticada con una enfermedad terminal y se ha ido de Betania a visitar climas más templados para tratamiento y reposo. Una joven mujer llamada María ha sido empleada para ayudar en los quehaceres de la casa.

María: (*Voz en OFF (V.O.)*) (*SFX de una escoba*) Pobre Rabí Simón. Ha estado tan triste desde que se fue su esposa. Quizás estas flores en su escritorio le traigan un poquito de alegría. (*SFX de florero en el escritorio y luego de los pasos de Simón*) Oh, ahí viene. Debo seguir trabajando.

*María coloca un florero con flores en el escritorio de Simón. Lo escucha que viene y de inmediato se pone a tararear una canción mientras limpia o remienda alguna cosa. Entra Simón quien no se fija en ella. María sigue trabajando pero observa de reojo para ver su reacción por las flores. Él se ve como ausente y se sienta en su escritorio. Cuando va a coger su libro o su pluma se da cuenta de las flores.*

Simón: ¡Eh! ¿Qué es esto? ¿Flores? (*Se nota visiblemente conmovido. Toca los pétalos con ternura, los huele con una inhalación lenta como si tratara de extender el placer. Se reclina y mira las flores por unos momentos (V.O.)*) Me pregunto cómo, o quien y luego mira a donde está María). ¿Fuiste tú?

María: Sí. Pensé que le levantarían el ánimo. Mi hermana Marta las llama "florecillas del Edén.

Simón: Gracias. (*Tiernamente*) Mi esposa siempre pone flores en mi escritorio.

María: ¿Hay noticias de ella?

Simón: Ella no está bien. Quizás esté peor por el viaje. Me temo que (*Esconde su cabeza en sus manos*)

María: (*Con empatía*) Lo siento. Si hay algo que yo pueda hacer

Simón: (*Retomando el control*) No. No.

María: No esté triste, Rabí Simón. Ella va a estar bien.

Simón: (Recuperándose un poco) Gracias por decir eso, Srta. María. Pero muy en lo profundo de mi corazón no estoy seguro de creer eso.

María: ¡Oh, pero tiene que creer! Si cree, ya tiene la mitad de la batalla ganada.

Simón: Gracias. Trataré.

María: Dios está trabajando en eso. Ya verá que todo estará bien.

Simón: Se nota que amas a Dios, María. ¿No es así?

María: ¡Oh, sí! Por eso es que estaba tan ansiosa de venir a trabajar para usted.

Simón: ¿Oh?

María: Sí. He pensado que después de que el trabajo esté hecho, quizás tu podrías enseñarme más acerca de Él.

Simón: Dios te bendiga, hija. Estaré feliz de hacerlo. (*Su estado de ánimo cambia*) Creo que me ayudará a olvidar.

María: ¿Olvidar? ¿Olvidar qué?

Simón: Olvidar que mi esposa está muriendo en una tierra lejana. Olvidar que estoy solo, miserable, deprimido.

María: ¿Usted?

Simón: ¿Te sorprende?

María: Pero usted es un fariseo. Un hombre de Dios.

Simón: ¿Crees que los hombres de Dios no sufren?

María: No, yo nunca pensé eso. (*Pensativa*) Sólo supuse que un fariseo está tan cerca de Dios que

Simón: Desearía que así fuese. Pero algunas veces siento que estoy más lejos de Dios que ninguna otra persona.

María: ¡Amo Simón!

Simón: Es cierto. Pero claro, cuento mis pasos en Sábado y diezmo la menta y el comino, pero de alguna manera, por alguna razón, no es suficiente. Mi alma todavía grita: vacío, vacío, vacío.

María: Me gustaría poder ayudarle, Rabí.

Satán: Ella es una mujer hermosa, Simón.

Simón: Bueno, puedes empezar por llamarme Simón.

María: Está bien, Amo Simón.

Simón: No. No Amo Simón. Sólo Simón.

Dios: (V.O.) No, María.

María: Yo

Simón: ¿Hay algo malo?

María: Es que me siento algo rara. Con sus años usted podría ser mi padre.

Simón: ¿Soy demasiado viejo para ser tu amigo?

María: No.

Simón: Entonces no soy tan viejo como para no ser llamado por mi primer nombre. ¿No es así?

María: (*Vacila un poco*) Tiene razón. Pero sólo si usted me llama María.

Simón: Con mucho gusto, María. (*Extiende su mano y toca la de ella*).

María: (*Ella es demasiado tímida como para permitirle más y en retira su mano. Pero el contacto, aunque ha sido breve, tiene un toque de magia y ella, absorta, pasa su mano por el lugar donde fue tocada.*) Yo eehh Yo debo seguir trabajando.

Simón: (*Mientras habla retira su mano. Él también ha sentido la magia y absorto toca la punta de sus dedos con su otra mano. Habla pensativo, notando que ella se ha comporta ahora más formalmente.*) Sí, claro, podemos charlar en otro momento.

(*Él regresa de nuevo a sus libros mientras ella continúa con sus tareas. De pronto él levanta su vista y como ella está de espaldas se queda mirando absorto.*)

Satanás: Ella es una mujer muy hermosa, Simón.

Simón: Si.

## Escena II

Cielo

Narrador: En ese tiempo llegó un día cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse delante de Dios. Y Satanás también estaba entre ellos. Y el Señor le dijo a Satanás:

Dios: ¿De donde vienes?

Satanás: De rodear la tierra y de andar por ella.

Dios: ¿Has visto a mi hijo, Jesús? ¿Te has dado cuenta de que a pesar de todas las tentaciones que tú mismo les has dado, ha vivido una vida sin pecado?

Satanás: ¿Se supone que eso me impresione? ¿Acaso no es Él el Hijo de Dios?

Dios: Pero Él vive como un hombre entre los hombres, en carne y hueso, como David su padre. Sólo puede usar los mismos poderes al que cualquier ser humano tiene acceso.

Satanás: ¡Bah! Es muy fácil obedecer mientras se lleva una vida de ermitaño en las montañas de Nazaret. Pero cuando se enfrenta al verdadero campo de batalla, ya veremos de qué está hecho.

Dios: Lo has tentado en cada punto y en cada vuelta de su vida. Jamás ha existido joven alguno que haya sido tentado como él. ¿No es suficiente eso para ti?